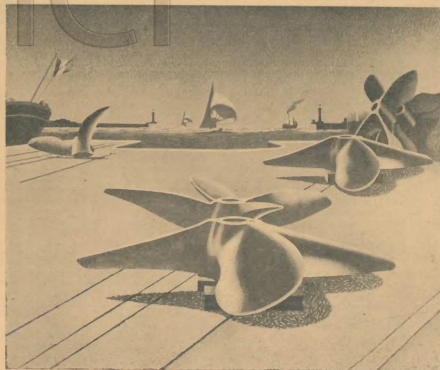


HOMBRE DE AMERICA

FUERTE Y LIBRE

ENCUESTA MUNDIAL PAZ Y RECONSTRUCCION POSBELICA

Respuestas en este número: Dr. A. Osorio y Gallardo, Dr. A. Townsend e Ing. J. Maguid



BALLET DE BRONCE

por el pintor EDWARD WASSWORTH

30 Cts.
6.10 dólar en el
exterior

NI EUFORIA, NI ESCEPTICISMO

Ante cada uno de los problemas que en la hora actual nos preocupan, como hambres libres y como luchadores a quienes no satisface la simple enunciación de soluciones teóricas ideales, se nos plantea la necesidad de llevar a la práctica en el mayor grado posible, los objetivos de libertad, justicia y bienestar que nos impulsan a la acción.

No nos dejemos seducir, pues, por una travesía optimista, ante cuestiones tan concretas como el estudio de las condiciones reales de estos países, inmediatamente después de la terminación de la guerra, que nos parece sensato ni conveniente engañarnos a nosotros mismos con la ilusión de las maravillas que emergerán de la reconstrucción posbélica. Nuestra razón nos insiste en admitir que, sustituyendo mayor parte de los factores que determinan la actual catástrofe, la estructura societaria pueda ser modificada en forma tan substancial que satisfaga un mínimo de aspiraciones populares. Por otra parte, no tenemos motivos para considerar con optimismo la capacidad de acción de las fuerzas políticas de izquierda, sindicatos, etc., a cuyo cargo debieron estar los próximos eventos reconstructivos; y menos confianza aun tenemos en lo que puedan realizar los gobiernos, en sus conciliencias y decretos posbélicos.

Sin embargo, tenemos la certeza de que existe una vasta labor a efectuar, y que ella puede ser práctica, eficiente, capaz de conducir a la obtención de los objetivos de algunos de nuestros fanáticos. Para ello se requiere hacer una discriminación, lo más precisa posible, entre lo ideal y lo factible dentro de ese círculo de posibilidades que fue, y lo que las condiciones exteriores, independientes de nuestra voluntad o superiores a nuestras fuerzas, nos presentan como realidad; para deducir concretamente qué podemos y debemos hacer, cuáles son los hechos y motivos que requieren concentración de esfuerzos, dedicación y hasta sacrificio extraordinarios, con el estímulo de poder comprobar los resultados de nuestra acción.

Nada mejor, para vigorizar los luchos por la libertad e independencia de nuestros pueblos, que eliminar toda la falsa consagración y promesas, todas las formulaciones cuya aplicación no se percibe, todos los mitos. Será muy útil y saludable en la propaganda que se realiza, decir que el pueblo, pero más aun para los hombres que se dedican sus energías, su tiempo y hasta su vida, a tales actividades, para evitar que tantos acontecimientos adversos, ideales no alcanzados, ilusiones estumadas, producen en el ánimo un efecto deprimente...

En una palabra: debemos combatir tanto la euforia infundada como el escepticismo que conduce a la inacción.

Con el criterio expuesto en las consideraciones anteriores, veamos qué perspectivas existen para los pueblos de Centro y Sur América en el próximo período posguerra.

¿Cuál es el aspecto negativo, que a nuestro juicio es indispensable prevenir? En primer término, nos parece necesario no creer que devendrá automáticamente un nuevo sistema de organización social más justo, ni que éste será impuesto por las potencias vencedoras. Se puede asegurar que la guerra actual implica toda una revolución: que la mayor parte de los métodos, formas de estructuración y hasta conceptos de la preguera han sido o serán modificados substancialmente, pero ello no implica, de ningún modo, que necesariamente, la de ella sea favorable al pueblo, a los productores, y en contra de los intereses de las clases opresoras y parasitarias.

Nosotros desearíamos, por ejemplo, que las restricciones que sin duda hallará el capitalismo privado en sus actuales métodos de explotación, beneficien directamente a los trabajadores, a quienes se ha prometido un régimen de mayor justicia para después de la guerra. Pero la realidad nos está demostrando, como lo más probable, que al Estado ha de ser el beneficiario de las atribuciones y poderío que se limita o carecen a particulares. Y no es de extrañar que así sea, porque no interviene actualmente en la lucha, ni participará, gravitando en las transformaciones posguerras, fuerza suficientemente poderosa como para disputar al capitalismo no privado y al Estado cada día más abarata, la dirección de la nueva estructuración societaria. Podemos tener la certeza, además, que si un día o otro renunciara espontáneamente o por buena voluntad a los medios de dominación que ahora se hallan en su poder, un hombre —ha dicho Nicolás— podría verse eliminado; pero una clase o una casta jamás se suicida.

En el orden continental, no se advierten perspectivas de verdadera unidad de pueblos, ni siquiera de una relación coordinada y homogénea, en lo político y económico, interesa a los núcleos dirigentes imperialistas, que no han podido ser neutralizados por la "buena vecindad" rooseveltiana, y que no han dejado de ser una amenaza para nuestros pueblos, mantener la actual división por pequeñas naciones y aun fomentar rivalidades entre éstas. No creemos que haya cambios fundamentales en este sentido, para el conjunto de nuestro continente. Lo que sí puede preverse es una superedificación mayor a las directivas de Washington, y por consecuencia una fuerte coacción contra nuestro país, por la política propia de su gobierno, tendiendo y procurando impedir su desarrollo como nación importante.

Y, para juzgar el grado de libertad política que podrá existir en un futuro más o menos próximo, la "evolución de nuestras democracias" como se denomina en un lenguaje que permite vislumbrar mucho pero que nada concreto, no tenemos por qué hacer suposiciones. Debemos guarnos por la actual orientación de la política aliada: cuál es su actitud frente a los gobernantes dictatoriales de nuestro continente; su apoyo ferviente a Vargas, sus grandes apogios a Vargas y otros presidentes autoritarios, representantes de las fuerzas más reaccionarias de los países centro y suramericanos, que han sido ascendidos a la categoría de empujes democráticos.

En ello no hace suficiente, tenemos a la vista la política en la que el pueblo, como pueblo, se sigue en España, pero que en el fondo propugna la restauración monárquica y la extinción de toda posibilidad de resurgimiento de las fuerzas populares que lucharon contra el franquismo. En el África del Norte, escorrido de las más sinuosas maniobras diplomáticas y militares tendientes a disminuir la influencia del general De Gaulle, que no es revolucionario ni reformador social, nos ofrece, finalmente, una síntesis precisa de las intenciones de los dirigentes de las naciones aliadas, los mismos que tendrán a su cargo los tareas de la reconstrucción.

Sin embargo, la guerra tiene y producirá honda repercusión en nuestro continente. Inevitablemente se establecerán cambios, se promoverán reformas, sobre todo en el orden económico. Y así como nos parece sensato no hacernos ilusiones en el sentido de que todos ellos serán favorables al pueblo, creemos con firmeza que nos muchas las posibilidades de actuación que nos ofrece un período de transformación, de cierto caos, de pugna entre las mismas fuerzas que ahora se enfrentan. Vale decir, que las consideraciones anteriores que pudieran aparecer como pesimistas, lejos de influir en nosotros en forma deprimente, nos han sido indispensables para ubicar el problema en sus términos precisos, fundamentados en qué sentido podemos esperar un mínimamente favorable al pueblo.

¿Cuáles son los cambios que se advierten como más probables, y que nos permiten formar una idea aproximada de lo que se pretende sea el conjunto de naciones americanas después de la guerra?

De acuerdo a los planes esbozados, a los anuncios fragmentarios hechos por los dirigentes más caracterizados de las naciones unidas, uno de los problemas más importantes que se está esbozando es el de la reedificación industrial posbélica, a las necesidades de la paz.

Se insiste en la necesidad de descentralizar las grandes plantas de producción que actualmente trabajan intensiva y eficientemente para la guerra. Comprenden los directores de la economía, tanto los funcionarios estatales como los capitalistas particulares, que no se podrá crear, y menos proveer, mercados consumidores para una gran cantidad de productos que los gigantesca plantas industriales serán capaces de abastecer.

El traslado de gran parte de la maquinaria que ahora está centralizada en los Estados Unidos —considerando lo que afecta a nuestro continente— solucionará, según aquellos economistas, numerosas problemas. Creando mayores posibilidades de trabajo en países no industrializados, se elevará el estándar de vida de la población y por consiguiente su poder adquisitivo. Reduciendo considerablemente las distancias, se abaratarán los costos de transporte, facilitado en forma favorable en los países y haciendo los productos accesibles a grandes sectores populares. Se citan numerosas ventajas más, en cuyos detalles no queremos entrar.

Pero como no se trata de una política filantrópica, destinada a beneficiar a nuestras naciones, el asunto es sumamente complejo. No existe el menor deseo de perjudicar o restar ganancias a los capitalistas e industriales yanquis. Por ello es que se advierte que esta cooperación no será generalizada a todos los países ni a todos las industrias. Los planes no se hacen en base a nuestras conveniencias ni a las necesidades de estos países, sino a las de quienes existen en condiciones de adoptar la actitud de proteccionistas, o de displicentes y respetuosos hombres que no se inmiscuyen en los asuntos internos de ciertas naciones.

Hay especial interés en las industrias extractivas: vale decir, en el aprovechamiento intensivo y rápido de las fuentes naturales de petróleo y minerales. Mr. Wallace, director más preocupado, en su libro por los naciones del Pacific sur, en pronunciar discursos ante los mineros que ante dirigentes políticos. "Necesitamos más nítricos, más minerales, más salitre," exclamó en Chile, cuando le preguntaron si los Estados Unidos colaborarían para la industrialización del país, dijo que era un asunto que estudiar el embajador. Cuando en Bolivia le interrogaron si después de la guerra se procuraría dar a esa república una salida al mar, respondió que él no había venido a tratar problemas políticos. Y todo esto contrasta notablemente con las declaraciones de Roosevelt, en ocasión de visitar a Vargas, afirmando que el Brasil sería ayudado a convertirse en primera potencia industrial.

La Argentina estará relegada a un plano inferior, imponiéndose una dedicación preferente a la ganadería y la agricultura.

ACCION INTENSA EN CADA PAIS

Tal vez los hechos se presenten en forma algo distinta a nuestras previsiones. Hay muchos factores, especialmente políticos, que pueden hacer variar la situación para uno u otro país. Hay que tener en cuenta además que los estadounidenses no estarán solos en la dirección de las informaciones belicistas, sino que ciertos países tendrán que ceder ante la presión de la rivalidad inter-imperialista, que ahora se manifiesta y que sin duda se acentuará después.

Para todos nosotros, que nos damos cuenta que habrá Estados favorecidos y otros abandonados a su suerte, es decir, condenados a una existencia vegetativa y miserable; que habrá industria protegida y sin trabajo; que habrá acción de guerra y de paz, también habrá para evitar la extinción de otras. Además, que todas las decisiones que se adopten serán ajenas a los deseos expresados de nuestros pueblos.

En tales condiciones incurrimos en grave error si intermitimos, en el afán de luchar contra todas las injusticias, de ofrecer una oposición simbólica e inconducente, en bloque, contra todas las fuerzas adversarias. Necesitamos, como hemos expresado al comienzo, concentrar nuestras acciones contra aquellos puntos más vulnerables del sistema opresor y sus instituciones costeadoras.

Si no podemos luchar, con sentido práctico, de grandes acciones populares continentales, en cambio, sí, es posible y necesario organizar dentro de cada país las fuerzas que sean capaces de defender la libertad e independencia de los pueblos.

Y, dentro de estos movimientos nacionales, establecer en qué sentido, en cuáles circunstancias, contra qué aspectos parciales, es más eficiente una acción coordinada y homogénea de todos los hombres que pueden coincidir en una orientación general hacia la libertad.

Sin duda alguna en Europa se producirá, después de la guerra, movimientos insurreccionales, populares y de ex combatientes. No es probable que estallen revoluciones de este carácter en nuestros países, porque las consecuencias de la contienda se padecerán cada de manera indirecta. Pero sí habrá movimientos de descontento, de protesta, de resistencia, en todos los países, en los cuales, en consecuencia, será necesario intervenir, para encanalar la acción irreflexiva y espontánea hacia la obtención de objetivos precisos.

Esta es, a nuestro juicio, la labor más importante que nos corresponde realizar. En cada uno de nuestros países, en cada ambiente en que participemos, demos concreción y sentido práctico a nuestra actividad.

Si en cada país, en cada ambiente social, políticamente, inundándose mayores proyecciones, estará asentada sobre firmes bases y el éxito será más cierto.

Rodrigo Bouome nació en Buenos Aires en 1906 y realizó su primera muestra artística en 1924.

Desde entonces fué asidua su concurrencia al Salón Nacional de Bellas Artes y a los certámenes más importantes del país. La crítica lo sitúa entre los valores más recios del arte de avanzada.

Hecha efectuada las siguientes exposiciones individuales: 1928, 1929 y 1932 en el Salón Witcomb; 1954 y 1956 en las Galerías Müller; 1958, 1930 y 1942 en la Asociación "Amigos del Arte"; 1941 en la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos.

Integró por invitación especial la Muestra Argentina en Nueva York y San Francisco de California en 1939; expuso en la Exposición Panamericana del Riverside Museum, también de Nueva York, y seis de sus obras fueron seleccionadas para figurar en la muestra que organizada por la American Federation of Arts se exhibió durante los meses de enero y febrero de 1940 en "The Virginia Museum of Fine Arts" (EE. UU. de A.).

En el XXVII^o Salón de Acuarelistas y Grabadores mereció el 2^o premio de pintura con una obra que ha sido elogiosamente comentada por la crítica. La misma institución, al realizar en 1942 el Salón de la Ciudad de Buenos Aires, otorgó el primer premio a su obra "Alrededores del Hospital Píñero", que fuera elogiosamente comentada por la crítica.

Es colaborador de las revistas "Arte", "Forma" y "Ars", y dictó conferencias y cursos sobre temas artísticos, en la Sociedad Gremial de los artistas plásticos, universidades, centros de cultura y escuelas.

La ironía y la causticidad de su pluma y de su palabra le hacen un temible contendor en todos aquellos problemas que atañen a la vida artística. Suele leerse en importante periódicos del país y sus artículos se transcriben con frecuencia en revistas extranjeras.

P O S I C I O N

No entiendo ni he entendido nunca de normas restrictivas ni leyes dictadas ni humanas que concurren a regimantar la vida normal del hombre ni la producción del artista. Mis primeras incursiones periodísticas en un órgano de pueblo notuifés, cuando apenas contaba quince años, y mis conferencias iniciadas en aquel entonces en un centro cultural del mismo pueblo, se inspiraban en un criterio unilateral: el libre albedrío. Ese mismo criterio ha permanecido indemne a pesar de los años.

Quise y quiero una vidu libre de utaduras y de prejuicios para los hombres y la quiero también para los artistas. Por eso estoy en contra del arte dirigido cualquiera sea la proyección que lo inspire.

Sé que llegará un día en que la producción de los artistas será comprendida por el pueblo, porque tengo una fe absoluta en el mejoramiento de las clases; pero me resisto a admitir que sea el artista quien deba limitar su fantasía y su potencialidades para ser comprendido.

El urto como elemento de propaganda en la consecución del bienestar humano, pervive no por lo que tiene de instrumento sino por su contenido artístico. Ese criterio no será un obstáculo para que, si algún día fuese preciso mi aporte en beneficio de los problemas humanos de solución más o menos urgente, colabore en ello haciendo pintura tendenciosa, pero sin dar a esa producción, otro valor que el que pueda tener en ese sentido. Tal es la importancia que doy a la libertad y de tal manera la quiero para la ejecución de mis cuadros.

El arte tiene sus revoluciones que hacer y por ellas deben luchar los artistas.

Un hispanismo enfermizo con PRETENSIONES IMPERIALISTAS

Muchas veces se ha dicho que la cuestión del imperialismo español está definitivamente relegada, como cosa del pasado. Los extemporáneos propagadores de la vuelta al hispanismo fueron puestos reiteradamente en ridículo, sin que llegasen a constituir siquiera un problema que quietara a nuestro pueblo. Hoy, sin embargo, no podemos menos que advertir la magnitud de la propaganda que está realizándose en favor del "culto al hispanismo."

Es una alarma plenamente justificada. Las circunstancias actuales hacen que un hecho de esa naturaleza, trasladando su finalidad política, se vincule estrechamente al problema de nuestra posición ante el conflicto bélico internacional. Si se tratara solamente de un grupo, más o menos numeroso, embarcado en una tendencia demagógica para crear el mito racial, o religioso, de la "madre patria", sus actividades despertarían poco interés y menos temor, aun conociéndose el propósito reaccionario. Pero está claramente visto que es el propio gobierno nacional quien apoya y estimula esa propaganda, y ello cambia fundamentalmente la situación.

trastamente muerta, en una época de bipartidismo social como es la nuestra: puede aceptarse que se apele al hispanismo clásico para rectificar una cultura que se supone torcida, desvirtuada, falta de conciencia espiritual. En tal sentido, conviene tener presente que cuando España impuso la República, los más ardientes nacionalistas criollos, adalides de una independencia política y cultural que no toleraba excepciones. Cuando España ardía inflamada por la revolución, es breve pero altamente constructiva revolución popular que brotó al mismo tiempo que se hacía la guerra al invasor extranjero, los revolucionarios de España se convirtieron en los más entusiastas del ejemplo que ese magallánico pueblo hispano estaba dando al mundo; entonces no tenían presente que "de España nos llegó la luz civilizadora" (son palabras de Monseñor Tavera, vocero del Congreso de Hispanidad) sino que lo español era símbolo de rebeldía, de ardientes individualidad, de idealismo desenfrenado.

[illegible]

Se nos ofrece la triste perspectiva de entregarnos al imperialismo de la España reaccionaria de Franco, como salida única para desmantelarnos del imperialismo de EE. UU. e Inglaterra. Es una solución de corte netamente fascista, que lleva en sí la negación de lo que debe ser la verdadera finalidad de la lucha antinapartista: lograr una independencia económica completa, que nos libere del semi-colonialismo político. Y además, es una "solución" cuyo objetivo real está en participar en la guerra mundial por el capitalismo, pues en caso contrario, si se encuentran hoy España y Alemania, sería ridículo pensar siquiera que exista un imperialismo hispano sin el triunfo previo del "Eje" fascista.

Es evidente que nuestros dirigentes, al inspirar el movimiento hispanista en tales condiciones, arriesgan divorciarse cada vez más de los sentimientos populares. En momentos en que nuestra posición en el terreno de política internacional trae como consecuencia que los restantes países americanos estén tomando cuerpo la idea errónea de que "argentinó" y "filosofista" son palabras sinónimas, es bueno que insistamos en la afirmación de que el pue-
decididamente antifascistas. Ha dado demasiadas pruebas de sus sentimientos liberales como para que haya lugar a confusión.

Por ello es que, aunque surge la alarma como reacción ante la propaganda insinuada en pro de un hispanismo enfermizo, no abrigamos ninguna duda acerca del vacío que la misma ha de encontrar entre los hombres libres, entre los obreros, los estudiantes, los

[illegible]

Por otra parte, apoyo de la Iglesia a esta hábil política viene a agravar sus consecuencias. Ya nos hemos referido —en ocasión de abordar el mismo tema hace unos meses— a la complicity de los Estados Unidos con la política de la Iglesia Católica en el presente. Y por más que hoy nos sintamos al coqueteo del Vaticano con las naciones democráticas, a las que respeta el apoyo que hasta ahora ha prestado la Iglesia católica, no podemos menos que constatar que la Iglesia no disminuye —ante el concenso futuro sobre nuestra agenda— su apoyo a sus amplias actividades en favor del fascismo italiano y de la restauración de la monarquía italiana. La Iglesia realiza una doble política en el campo de la guerra actual: mientras por un lado busca acercarse y participar en la reestructuración de Europa Occidental, cooperando con el totalitarismo, ya a través de sus misioneros religiosos en los países americanos, ya por medio de la Falange Española, otro, por el contrario, se esfuerza por tipo nacionalista como la Unión Nacional en México, Euzkadi y Cataluña, para agrupar a todos los elementos y otros que dispone el catolicismo, puestos al servicio de la "causa hispanista" siguiendo un peligro, una fuerza cuya

Mas, ¿a cuál España se obstinan en "acercarnos" los líderes de este movimiento hispanista? Es ésta la pregunta que deben hacerse quienes no aciertan a ver el fondo de la cuestión. Porque puede resultar aceptable que exista un afán por desenterrar cosas an-

R O D R I G O B O N O M E

HOMBRE DE AMERICA

HOMBRE DE AMERICA

Entre las múltiples esencias que ya pueden deducirse de las derivaciones de la guerra actual, en lo que atañe a la confrontación de los principios generales que determinan nuestra actitud frente a los acontecimientos, puede destacarse una que no induce a una conclusión hasta cierto punto alentadora, en medio del desequilibrio moral causado por la catástrofe que amenaza hundir nuestra civilización.

Esta conclusión es la siguiente: a pesar del extraordinario proceso de mecanización que hemos sufrido en todos los órdenes y de la extraordinaria eficacia que ha adquirido la técnica destructiva, sigue siendo verdad que el espíritu del hombre, su mentalidad, su constitución, la fuerza esencial, el factor determinante por excelencia.

Los propios dictadores, cuyo ideal es el sometimiento absoluto y mecánico de los hombres a su arbitraria decisiones, han comprendido que no basta el uso simple de la fuerza, del terror policiaico sabiamente organizado, para imponer la servidumbre en los espíritus o para formar generaciones animadas por un furor bélico. Se han valido para ello de medios que operan directamente sobre la conciencia, aplicando ciertos métodos de educación, formas especiales de propaganda basadas en un exacto conocimiento de la psicología de los individuos a la que ella iba dirigida y poniendo en juego todos los recursos aptos para conquistar y moldear los espíritus. Una vez conseguido esto, lograda la fanatización de grandes masas humanas, el poder dictatorial quedaba consolidado y las más ambiciosas guerras de conquista, hechas perfectamente factibles.

Las democracias, cuya propaganda era tibia y primitiva, cuando no contraproducente y que, como sistemas en decadencia no podían suscitar en los pueblos ninguna mística defensiva en favor del régimen por ellas representado, se encuentran en una situación de inferioridad en este sentido, frente a las potencias totalitarias que habían aplicado una técnica especial para ganar el espíritu de sus combatientes, hasta el punto de hacerles afrontar alegremente la muerte, en reñidas del orden eterno. En cambio, muchos factores, reales y perdurantes dentro del orden democrático capitalista, han gravitado en el sentido de suscitar repugnancia y desconfianza entre la masa del pueblo. De ahí han sabido sacar partido los totalitarios, para obtener todos sus éxitos iniciales, tanto en el orden político y diplomático, como en el orden militar. Si después las cosas han cambiado y los pueblos regidos por sistemas democráticos han afrontado la lucha con decisión y espíritu de sacrificio—condiciones esenciales de triunfo—ha sido porque los horrores consumados por los ejércitos totalitarios en los países por ellos ocupados, han herido profundamente la sensibilidad de aquellos pueblos, haciendo comprender la necesidad de poner en juego toda su capacidad y todos sus recursos, para librarse de la amenaza de total esclavitud y aniquilamiento moral que comportaría el triunfo del nazifascismo.

Gracias principalmente a ese estado de ánimo de los combatientes y de los productores que sostienen la guerra, las democracias han podido resistir en la forma en que lo han hecho, hasta el punto que hoy la derrota del "ejército" totalitario, incluso su aliado oriental, aparece como una seguridad que se descuenta y sólo se hacen conjeturas sobre el tiempo que ha transcurrido hasta que ello sea consumado.

Ante tal perspectiva y sin desconocer que el problema práctico de la terminación victoriosa de la guerra sigue siendo una cuestión ardua que reclama grandes sacrificios, los conductores democráticos de la guerra, plantean cada vez con más insistencia el no menos difícil problema de la reconstrucción pública, que no sólo tiene importancia en cuanto implica previsión del futuro próximo, sino porque sus líneas inmediatas de la guerra, de las garantías o seguridades que se puedan ofrecer para el día siguiente a la cesación de los combates, depende el mayor o menor entusiasmo con que han de luchar hoy los combatientes y la eficacia con que han de trabajar los productores en la guerra.

Esto lo saben muy bien aquellos dirigentes, que se esfuerzan en dar un sentido positivo a la repulsa general contra el nazifascismo. Saben asimismo que no puede concentrarse su actividad en contra de algo, sino que se requiere dar a ese esfuerzo una finalidad altruista, es decir, en favor de algo: un determinado orden de cosas, un ideal, una forma de vida. De lo contrario, el esfuerzo puede quebrarse en cualquier momento. Y de nada valdrán las creaciones técnicas, si los espíritus se desmoralizan o aflojan su tensión combativa.

Es evidente que todos las grandes discursos de los referidos dirigentes y las declaraciones espectaculares como la "Declaración del Atlántico", la de la conferencia de Casablanca, etc., tienen como objeto fundamental dar a los pueblos la impresión de que se lucha por algo grande, por un porvenir mejor, libre de los horrores del presente y que merece todos los sacrificios. Se trata de apoderarse de los espíritus, empleando la técnica moderna de propaganda y procurando inculcar entusiasmo por la finalidad que se dice perseguir en la contienda.

Sin embargo, esta finalidad está lejos de concretarse en la medida que pudiera constituir una garantía para la gran masa del pueblo que aporta todos los esfuerzos para la lucha. A pesar de todas las declaraciones oficiales, se percibe claramente, no sólo un desdén latente entre las grandes potencias democráticas, sino también la inseguridad o la disparejidad de criterios, entre los diversos grupos dirigentes dentro de cada uno de esos países. Y sobre todo, existe una contradicción virtual entre las manifestaciones de los gobernantes o líderes políticos y los planes que insinúan los elementos económicamente dominantes: los grandes capitanes del capitalismo.

Recientemente el telegrama nos transmitió un importante discurso pronunciado por Mr. Henry Wallace, vicepresidente de Estados Unidos y una de las personalidades de mentalidad más vigorosa de la república del Norte. Mr. Wallace, actualmente en jira de "contraturnidad" por algunos países americanos, se ha destacado como exponente de cierto nuevo humanismo yanqui, de matiz religioso, y como uno de los propagandistas más decididos de la política de "buena vecindad" de Roosevelt. El discurso a que nos referimos, pronunciado en la ciudad americana de Delaware, contiene interesantes consideraciones sobre el futuro inmediato que trasunta cierta inquietud y una contradicción íntima del régimen a que acabamos de referirnos.

Según el conferenciante, hay actualmente en el mundo tres grandes filosofías políticas: la que él llama filosofía "pro-

siana" que postula la fatalidad de la guerra entre naciones hasta que una raza superior domine el mundo entero; la filosofía marxista, que sostiene el carácter inevitable de la lucha de clases, hasta que la imposición mundial de la dictadura del proletariado haga posible la estructura de una sociedad sin clase, y finalmente la filosofía "democrática cristiana", a la que es adepto Mr. Wallace, que niega la guerra entre naciones y entre clases y cree en una "pax definitiva e inevitable". La primera corresponde a la Alemania nazi, que deberá ser expurgada del pruritanismo después de la derrota de Hitler, evitando que en el sucesor se incline al igual a la juventud la doctrina de la glorificación de la guerra, de que se ha valido el dictador alemán, para que sus seguidores en la guerra corresponden a Rusia, que según Mr. Wallace evoluciona hacia un posible entendimiento orgánico permanente con las democracias, entendimiento que consideran indispensable si se quiere evitar una tercera guerra mundial. En cuanto a la filosofía democrática cristiana, se sobreentiende que corresponde a las potencias anglosajonas y sus aliados, que luchan por establecer una pax sólida y duradera.

Mr. Wallace nos habla de democracia y de cristianismo como de los principios fundamentales de la sociedad que contiene necesario consolidar, pero no dice nada del capitalismo como régimen económico, que tiene su propia filosofía, que es de explotación y de dominio, por encima de los principios moralísticos o cristianos. Sin embargo, su discurso contiene un párrafo donde implícitamente se señalan los defectos del capitalismo y las consecuencias que de ahí pueden resultar para el futuro del mundo. Dice así:

Una vez que la guerra haya concluido, las naciones democráticas y capitalistas necesitarán demostrar que están esencialmente interesadas en dar trabajo a todos y en utilizar plenamente sus riquezas naturales.

"Tendrán que demostrar que el poder adquisitivo de sus pueblos puede ser igual al productivo. El derecho al trabajo en un empleo regular y por un salario decentemente es esencial para la verdadera dignidad del hombre. Si las democracias occidentales dan empleo a todos y expanden su producción, no tendrán que temer el renacimiento de las viejas normas de la propaganda comunista desde dentro. Si no dan empleo a todos, la propaganda comunista de esta clase es inevitable, y no habrá nada que el gobierno ruso, el nuestro o cualquier otro puedan hacer para detenerla. En el caso de una prolongada y continua desconfianza, la única cuestión será la de qué doctrina adoptará primero de nosotros: la prusiana o la marxista."

Esto podría interpretarse como una advertencia al capitalismo, en el sentido de que está condenado si no logra remediar sus males fundamentales, pues en bien sabido que cuando se equilibra la capacidad productiva de los pueblos con su capacidad adquisitiva ni evita la desconfianza permanente—que en Estados Unidos había alcanzado proporciones catastróficas—ni logra una colaboración internacional expedita e impetuosa, al capitalismo el capitalismo nazi, después de la guerra, como hasta ahora, necesariamente habrá agitaciones sociales y conflictos. Esto no lo dice Mr. Wallace, pero se desprende lógicamente de su discurso. No podía ex-

presar claramente tal conclusión el vicepresidente yanqui que, además de ser un humanista es un destacado hombre de negocios y está ligado por múltiples vínculos a la clase dominante de su país, que es la clase plutocrática. Por eso prefirió diluir la cuestión de fondo, evaluando toda referencia a un cambio de régimen económico, para moverse en las amplias esferas de la filosofía democrática y cristiana.

En cambio otro representante de las clases dominantes en Estados Unidos—aunque no asume una responsabilidad política—se expresó con mayor crudeza sobre la cuestión. Se trata de Mr. Eric Johnston, jefe de una delegación económica yanqui, que ha recorrido estos países en misión de estudio, en vista a la cooperación comercial interamericana. Mr. Johnston pronunció también algunos discursos, ante un círculo "selecto" de financieros, industriales y dirigentes políticos. El tenor de esos discursos es siempre el mismo. Afirma en todas partes que después de la guerra tendrá que restablecerse en su país el capitalismo privado, bastante afectado por el control gubernamental en la economía, motivado por necesidades de guerra. En su conferencia dada en el aristocrático "Círculo de Armas" de esta capital, después de hacer la apología del capitalismo, hizo enfáticamente esta pregunta: "¿Qué otro sistema podría dar un más alto nivel de vida a un mayor número de hombres?" Por supuesto, ningún voz se levantó para contradecir al ilustre huésped. Sólo en la día siguiente el editorialista de "La Prensa" le reprochó que empleara la expresión "sistema capitalista", pues la misma sería una invención de los demagogos, para denigrar el sistema de la libertad de iniciativa...

Así, mientras el señor Wallace se apoya en los principios filosóficos del cristianismo y de la democracia para consolidar el régimen vigente en su país, presentándolo como una finalidad de la guerra—haciendo leve resaca al capitalismo, el señor Johnston afirma rotundamente que debe representarse el mejor de los sistemas posibles y que debe ser restablecido en toda su integridad. En el fondo ambos están de acuerdo, puesto que de ningún modo el vicepresidente ha preconizado un cambio de régimen, una modificación fundamental del orden vigente antes de la guerra. El pertenece a la clase capitalista y no ve solución posible fuera del orden que esta clase representa. Sólo que prefiere buscar justificativos filosóficos y morales, en tanto que Mr. Johnston, sin compromisos de propaganda para el gran público, afirmó sin rodeos la continuidad y fortalecimiento del capitalismo. Sin duda es esta actitud la que más fielmente refleja la posición de la burguesía yanqui.

Logrará la propaganda del tipo que representa el discurso de Wallace o una versión más imprecisa de los combates y trabajadores, a punto de tomar sus conclusiones como fines de la lucha? No lo creemos. La retórica de los discursos se diluye pronto y la realidad del capitalismo permanece, con todas sus detalladas consecuencias. Y no se podrá fijar un objetivo o un plan de reconstrucción política capaz de despertar el fervor y el entusiasmo de la gran masa popular, si no se contempla la superación radical de ese sistema opresivo, al cual los trabajadores atienen con razón, la responsabilidad de casi todos los males que hoy sufrimos. Pero no debe esperarse que tal reconocimiento venga de las esferas de ningún gobierno...

Recetas son las oportunidades en que un espectador puede retirarse de una representación llevado por el entusiasmo. Más que esos, rarísimos, sobre todo en el género de los dramas, que tanta se presta al preciosismo. Tantas veces hemos salido, tras de haber escuchado una troya de inabarcable fama, una sensación de repugnancia que casi habíamos perdido la esperanza de ver algo que no fueran insipidas alidades que se poseen al tiempo bellos en "el mundo de pie", o bellísimas danzando desmayados y lánguidamente, exhibiendo formas decandidas que hacían dudar de su sexo.

Hemos visto o mandado la escena barba y sólo el consuetudinario de gran parte de ese público que no podía ocultar un sano e intuitivo disgusto ante el decadentismo llevado de tales otras y sus trópeas.

Más lejos por las into una expresión de arte de fibra propia transfigurada por el talento y la personalidad de Joaquín Pérez Fernández.

En el ayo otro manuscrito y genial, que huela a tierra, a élate, a monstros, que sea el follaje de dar apezar a museo y caso de *causas* o esas pseudo expresiones nacionalistas, más convulsivamente que verdaderas, que con ser del pueblo, jamás se popularizar.

Los obras que presenta son verdaderas joyas de ritmo que procura borrar de los años más ocultos de los músicos, que bulles su estorotico en el movimiento, y lo mismo, la música y el canto.

A veces como una expresión nueva en estas oportunidades que está representando Pérez Fernández y su compañía la interpretación psicológica de los tipos, algunas de los cuales han immortalado las plumas de escritores que supieron absorber la savia de sus tiempos baleados en ella su inspiración.

El tipo español, vivo y burlesco, la mujer campesina, dicharachosa y movida, el gitano, luego de vestimenta y enlaido de su cuerpo que es como la fibra, el barro, al pastor, presa del delirio de la primavera que despierta; estos son los motivos, simples y subconscientemente, y ahora todo, dotados de un poder de comunicación que dice de su verdad. Sus danzas argentinas son tales como jamás se han visto, sin concesiones, puzos y enlaidos, armonizados de su pompa o monstros, vivificados por un sentido personalísimo de la danza, redonda a nuestros ojos como algo sueno, que es nuestro y de la tierra, porque es expresión del hombre y de aquello que la madre, de sus raíces en su propio ser, y ante el mundo en que se agita.

LUIS ORSETTI

Sinfonía de los Juguetes

PACO AGUILAR

Ella, la esposa enamorada, parecía interesarse por los vecinos. Su frente buscaba los cristales de la ventana. El, el marido aburrido, parecía pendiente del hogar. Sus manos acariciaban la piel de su butaca.

El "speaker", el orador del siglo XX, parecía ser orador.

—Señores oyentes: comienza la "Hora Rosa". ¡Señoritas niñas, señores niños...! atención! Regresemos a las personas mayores que guarden compostura, y no olviden el respeto que se debe a los menores.

Jorge dejó la butaca, realizando ese movimiento inútil de acercarse al aparato cuando se escuchaba, precisamente con toda claridad, una transmisión que interesa. También sus labios se movieron involuntariamente:

—Me gusta este "speaker". ¡Qué bien habla!

—Dentro de breves minutos...

—Ella dicho el orador cuando anafanda Jorge: ¡Qué bien habla! ¡Con qué corrección!

—Perón —intercaló— la voz radial. Debo rectificar. Los minutos no son breves: son siempre del mismo tamaño; todos tienen sesenta segundos.

Y Jorge se volvió a sentar en su butaca, murmurando:

—¡Qué imbécil!

De Elena se escapó una risita. Los cristales, al menos, la registraron. En ellos quedó grabada basta que el vaho pronto a evaporarse. El "speaker" seguía:

—...transmitir un poco de buena música para buenos niños. Música inventada por un hombre que adoraba y comprendía a los niños. ¡Claro está: no tuvo hijos! Ese hombre se llamaba... Para los hombres, era Havdn; para los niños, más sencillamente: Francisco José. Y esta música se llama "Sinfonía de los Juguetes".

Me parece música demasiado buena para una audición infantil —sentenció ella ya chasqueado Jorge. Pero el "speaker", muy dcho en cuestiones radiales, entabló la polémica:

—¡Demasiado buena! Le estamos escuchando, amos. —Las pestañas de Jorge se petrificaron. Dígannos, caballero: ¿sacaría usted a su niño de paseo, en los días de lluvia? ¡Empezaría a alimentarlo con substancias podridas!... ¡No!... Y entonces, ¡por qué razón vamos a darle a los niños cocimientos y potingues musicales que usted mismo no soporta!

Esta vez, la risa de Elena fue recogida por los cristales y por la herida vanidad de su marido, quien sólo atinó a expresar:

—¡No le veo la gracia!

—¡Niños, niños! ¡Atención! ¡Que empieza la "Sinfonía"!

Ah, pero Jorge reaccionó decididamente y justificó el cierre del aparato con su clásica sentencia:

—¡Tanto jorobar con productos importados!

Ah, pero Elena también reaccionó como legítima esposa, y volviéndose a abrir, recorrió su cara en un "bucle" y comenzó a soltar en voz alta:

—¡Qué maravilla! Es para los niños... y es para los grandes...

Sinfonía de los Juguetes... ¡Cuánta belleza...

—¡Cuánto amor!

Ah, pero el marido agarró un diario y leyó con entusiasmo:

—¡Bravo!... ¡Qué bueno!...

En el tercer "round" —bastó a Sansón Corrales el empleo de una sola mano para obtener un triunfo espectacular sobre su contrario...

Ah, pero ella no le oyó.

—¡Cuánta bondad de músico... de hombre...! ¡Cuánto dolor aliviado...

—¡Tan dolorida estás! ¡Qué es lo que no te gusta!

—La vida...

—¡Con qué facilidad lo decía! ¡Pero detrás una sinfonía. Las mujeres no tienen precio. No te gusta la vida... ¡Qué manera de hablar! ¡Y tu hijo —tempesto te gustó!

—Mi hijo? ¡Dónde está mi hijo!

—preguntó Elena con una doble intención que todavía no quiero aclarar.

Ah, pero Jorge sí tenía haber comprendido la ironía, y consideró muy oportuno aumentar el volumen de la música.

Ah, pero Elena vio que había dado de la clova, y apagó totalmente la Sinfonía.

(Ah, pero yo, como colaborador de este cuento, resolví el embarraso de la situación con una llamada de timbre de escalera, la que considero más oportuna todavía. Llamada especial, de toque convenido, que anuncia la presencia inmediata de Julio, el único hijo del armónico matrimonio).

Elena, casi de rodillas, abrió los brazos para recibirle.

—¡Julio!

—¡Quita, —exclamó el niño, avanzándose hacia su papito. Y añadió:— ¡Tres a cero!

—No has saludado a mamá.

—Pero debíamos haberlos dejado "siete a cero", porque...

—No has saludado a mamá —insistió Jorge con cierta severidad, después de cuyo asombro por parte de Julio, endulzó un poco el tono para volver a repetir: —No has saludado a mamá.

—¡Eh!... Esto... ¡Y por qué me lo decís vos?

—Porque he visto que no la has saludado.

—Ay, ay, ay... Mamita te ha estado esperando.

Julio se dirigió, fríamente a buscar a Elena, que, en rígida actitud, reflejaba no orgullo sino dolor.

—Perdona. No me habías dado cuenta.

—¿Has jugado al tenis?

—¡Has oído, papá! Estas mujeres, sin saber de nada, se meten en todo. Digo que los hemos dejado "tres a cero", y pregunta si he jugado al tenis. ¡Qué te parece! ¡Ja, ja...! Bueno; si hubieras visto el salto que he dado en la calle, para que no me atropellaran un auto...

—¡Cruzáte sin mirar!

—No, papá. Lo vi de lejos. Pero lo guiso una mujer.

Elena, aunque lamóvil, acusó este otro golpe, producto de una egosta educación paternal (el misterio empieza a aclararse).

—Mamá es mujer, Julio, y conduce muy bien. Ella es la que me enseñó a manejar el coche que me regaló.

—Nunca me lo habías dicho. Y después de alternar su mirada con uno y otro, añadió: —Pero oís conducir mejor, ¿verdad?

El padre no contestó. La madre, sí:

—Eso no hace falta preguntarlo, hijo. ¡No sabes que papá es hombre?

—¡Como yo!

—Como tú, —dijo Elena con voz de enojada— que también eres un hombre. Pero yo soy tu madre. ¡Me oyes, Julio? Yo soy tu madre. Tú eres mi hijo, y yo soy tu madre.

—Ya lo sé. Y sé que tengo que quererte.

—No, hijo, no. ¡Quién te ha dicho que tienes que quererte!

Julio se abrazó al cuello de Jorge, y murmuró al oído:

—¿Qué tanta es mamá?

—¡Mamá...? —Era Elena la que hablaba—. ¡Quién es mamá? ¡Dónde está mamá? ¿Qué es mamá?

—Una mujer y una tonta.

PAISAJE CORDOBES

Pasito a paso la sombra desciende desde los cerros, pasito a paso la luz se va tirando de negro.

Pasito a paso hilo de ogo entre las piedras cayendo, como la vida que va siguiendo el ritmo del tiempo.

Con paso tarde desciende todo fatiga el sendero, un muchacho sereno, cabellos sueltos al viento.

Cuando pasas por mi lado ¡qué peso en sus ojos negros! Pena animal del que sobe del duro trance del suelo.

Camino arriba perdiste desparpando mis sueños, con los cabellos ondeando como bandero de viento.

¡Buen más ojos turistas buscando paisajes nuevos, y vieron lo que no estaba ni en guías ni en derroteros.



A. VAZQUEZ ESCALANTE

En el hijo el que hablaba. Era el hijo de Elena, pero era el hijo de Jorge. Y era el hijo de los dos el que le dio al aparato la radio, y giró el botón. Por el éter, entre voces repartidas, se oyeron estas palabras:

A mamá su hijo mató...

(Ay, sí, sí, sí)

(Ay, no, no, no)

A mamá su hijo mató

y el corazón le arrancó.

Hijo y corazón cayeron...

(Ay, sí, sí, sí)

(Ay, no, no, no)

Hijo y corazón cayeron al correr, ay, por el suelo.

El corazón mío rodaba...

(Ay, sí, sí, sí)

(Ay, no, no, no)

El corazón mío rodaba cuando así se lamentaba:

(Ay, de mi niño castrado...)

(Ay, de mi niño castrado)

(Ay, de mi niño castrado)

Dime, hijo: ¿te has hecho daño?

Julio era castrado. Pegado a la radio, parecía estar intrigado. El padre no levantó la vista del suelo. Elena levantó la voz de murmullos: —Canción de María de los Angeles... Yo la sabía en francés... Qué tontería: el corazón suelto de una madre, preocupado por un rasguño del hijo... ¡Qué poco debía de conocer a las madres ese poeta.

Ya habían reaparecido las melodías deliciosas y las armonías perdidas de la "Sinfonía de los Juguetes". Ya estaba Francisco José Haydn repartiéndose sus dulces bendiciones. Ya bailaba el aire.

—¡Papí: ¡qué música es esta?

—No lo sé.

—¡Vos lo sabéis todo. ¡Qué música es!

—Tu madre lo sabrá, porque a ella le gusta mucho.

—Entonces es muy fea, ¿verdad?

El niño cerró la radio. El aire dejó de bailar. La escena no se acabó.

Ah, pero el cuento sí.

DE MUSICA

Y... DE LO CONTRARIO

Primero. — Lo que anhelan y buscan los pueblos para después de esta guerra, es una justicia política y social. Y sobre ello los caudillos de la actual lucha no han dicho ni una sola palabra. Sus discursos son aleatorios palabrería, pero palabrería nada más. ¿De quién será la tierra el día de mañana? Los medios de producción, ¿serán socializados? ¿Todos o algunos? ¿Se establecerá alguna diferencia entre el capital-trabajo y el capital-dinero? ¿Se limitarán las ganancias de éste? ¿Se garantizará de algún modo el derecho de todos los hombres a la vida en sus rudimentarias manifestaciones de la vivienda, la alimentación y el vestido? ¿Se reconocerá la completa libertad de todos los ideales políticos? ¿Se garantizará la libertad electoral? ¿Se establecerá un derecho de resistencia a la opresión. Si restituya la S. de N. ¿Seguirá siendo de los gobiernos o será de los pueblos?

De esto no dice ningún dirigente, nada. Los discursos concretos han sido la afirmación de Churchill referente a que mantendrá a todo trance el imperialismo inglés, es decir, el imperialismo del capitalismo. Por si esto fuera poco, hay otros datos de enorme relevancia.

1.° Se niega la libertad a los hindúes y se reduce a prisión a Gandhi.

2.° Se reconoce en el Norte de África autoridades desvergonzadamente fascistas.

3.° No se nombra ni por casualidad a la República española.

4.° Se está a partir un pifión con Oliveira Salazar.

5.° Se le da dinero a Franco.

6.° Ninguno de los aliados, ni siquiera la propia Rusia, se dan por enterados de que España sostiene una División Azul batido a los Soviets.

7.° Aunque se está en guerra con Italia, no se reconoce a los italianos libres, ni siquiera como beligerantes con el conde Sforza.

8.° Todo esto nos advierte, que cuando estalla después de la guerra, un movimiento comunista o siquiera liberal, en Inglaterra y Estados Unidos, le combatirán con ferocidad y la guerra social que se desate será más terrible y cruel que la que ahora estamos presenciando. En España mandará Franco. En Italia vivirá el fascista que no era Mussolini; por ejemplo, el conde Grandi, antiguo embajador en Londres. En Alemania, ante la imposibilidad de mantener a Hitler, se instituirá una dictadura de mariscales para poner coto a los alientos soviéticos.

Resumen: en el horizonte visible se puede advertir (no asegurar todavía), el triunfo de los aliados, pero lo que no se advierte por ninguna parte es el éxito de la Libertad ni de la Democracia.

Segundo. — Si hubiera de hacerse alguna reforma en el orden social, la de mi gusto se apoyaría en estas bases: 1.° Negación de la propiedad privada de la tierra. No para implantar el régimen socialista, sino el comunista. La tierra es de la sociedad y el administrador de ésta, que es el Estado, la concede en proporciones mayores o menores (nunca en latifundios) a quienes la pidan. Lo que en ella se difunde, planta, siembra, será de quien lo haga, pero el valor social de la tierra con sus aumentos progresivos será del Estado. Se acabarán el abandono y la especulación. Se multiplicará indefinidamente el aprovechamiento por el trabajo.

2.° Se prohibirá por inhumano el arrendamiento de la tierra. Se permitirá la aparición con participación privilegiada para el cultivador.

3.° Se permitirán las ganancias ilimitadas al capital-trabajo, pero se limitarán las al capital-dinero el 4 o 5 por ciento.

4.° La plus-valía no será del capitalista ni del Estado, sino del trabajador. Lo que por este concepto vaya rein-

PAZ Y RECONSTRUCCIÓN POSBELICA

ENCUESTA organizada por HOMBRE DE AMERICA

RESPUESTAS Dado Cúneo. — Diego Abad de Santillán.

do, se dedicará a comprando acciones de capital pagando al capitalista su valor de emisión y convirtiéndolas en acciones de trabajo para que las sociedades anónimas o comanditarias de hoy, se conviertan en cooperativas de producción.

5.° Se socializarán las industrias fundamentales para la vida (minas, aguas, fuerza, transportes, comunicaciones y crédito).

6.° El Estado y los Municipios asegurarán a la población, en proporción a sus medios económicos y cumpliendo al efecto, con la industria privada.

7.° En todo lo demás se respetará absolutamente, la propiedad particular, pero si alguien quisiera destruir gratuitamente sus bienes (como hoy ocurre con el café, el vino, el maíz, las cárnes, etc.), el Estado lo expropiará sin indemnización.

Tercero. — El régimen político debe ser liberal-democrático y parlamentario.

Se promulgarán leyes electorales, que impidan el fraude.

Se implantará un régimen de resistencia a la opresión, relevando a los ciudadanos de toda obediencia a la ley en cuanto ocupen el poder, gobiernos ilegítimos.

Se organizará una poderosa milicia cívica para contrarrestar las exaltaciones del militarismo.

La justicia no será un poder político sino un poder social absolutamente independiente.

Cuarto. — No será posible destruir las naciones por éstas podrán vivir en agrupaciones federales cuando lo tengan por conveniente.

Se restablecerá la S. de N. sobre estas bases:

a) No será de gobiernos sino de pueblos. Cada país tendrá tres representantes, uno del gobierno, otro de los trabajadores y otro de los intelectuales y profesionales libres.

b) Será un verdadero Tribunal de Justicia y actuará para ventilar las diferencias entre las naciones, pero podrá intervenir también de cada nación para defender las libertades humanas si estuvieran atacadas y los ciudadanos víctimas lo pidiesen.

c) Se suministrarán todos los efectos y no habrá más uso de la S. de N. Esta podrá limitar también las fuerzas y los medios policiales de cada país.

Quinto. — El caso de Alemania merece tratamiento especial. Como no se la puede suprimir ni hay posibilidad (hien demostrado está) de traerla a la vida civilizada, deberían adoptarse las medidas siguientes:

CUESTIONARIO

1.° ¿Cuáles deben ser a su juicio las características principales de la reconstrucción posbelica?

a) En el orden político: ¿Se mantendrá la actual estructura de división por naciones? ¿Se podrán constituir grandes uniones regionales y continentales? ¿Se afirmará el sistema más adecuado de relación entre los pueblos? ¿Cuáles son las más malas notorias de los regímenes democráticos que habrá que superar? ¿Cómo impedir que las naciones de mayores recursos o más industrializadas avasallen a los pueblos más pobremente dotados?

b) En el orden económico: ¿Cuál será el papel del capitalismo privado? ¿Es conveniente una centralización económica estatal? ¿Se podrá socializar la tierra y aplicar este sistema como solución a otros importantes problemas económicos? ¿Cómo contrarrestar a las fuerzas que pugnarán por hacer posterior la expansión imperialista?

2.° ¿Qué contribución puede aportar América a la paz y la reconstrucción mundial?

3.° ¿Cuáles son los medios más adecuados para hacer que predomine la voz y la opinión de los pueblos, evitando la repetición de los errores de la paz posterior a la pasada conlinda?

a) Destrucción del Imperio alemán y restablecimiento de la Alemania que existía antes de Bismarck: monarquías, principados, ducados, etc.

b) Lo que es la principal causante de todos los males, quedaría convertida en zona internacionalizada y la administrarían los pueblos que han combatido contra ella: Rusia, Inglaterra, EE. UU., España y Grecia. Por motivos de justicia elemental se incluiría también a China.

c) Los demás países germánicos, anexionados que no necesitarían estar vigilados por la S. de N. Si sus hombres quisieran vivir como personas, se les respetaría absolutamente su libertad. Si quisieran vivir como alemanes, se les internacionalizaría con Europa.

Sexto. — La contribución que América puede prestar a la obra redentora consiste en salvarse a sí misma. Mientras haya partidos políticos prohibidos, mientras en algún pueblo no haya Parlamento, ni justicia, ni libertad, mientras se persiga a un partido, mientras otros vivan en regímenes despóticos, mientras no se borre el recuerdo de lo que hicieron con su madre España, repúblicas caracterizadas no puede tener América otra preocupación, sino la de emancipar sus propios pueblos.

Séptimo. — El camino para encontrar la justicia después de la guerra, no es otro sino el de una actuación general de los pueblos en su propia defensa. Mientras en los pueblos no se ponga en marcha la fuerza de los generales que hoy actúan, no encontrarán la ruta libertaria.

Consta que no recomiendo ninguna violencia. La violencia ha servido jamás para nada creder ni definitivo. Ya sabemos lo que quedó del inmenso Imperio de Carlos V. Ya estamos viendo lo que queda del famoso Imperio de Mussolini. Pronto veremos lo que queda de la bárbara fuerza de Hitler. No. Es inútil pensar en las armas, en las griterías, en las agitaciones. Acciones serenas, ordenadas, energías, es lo que hace falta. Los límites rigen. Los hombres, obran. La gran revolución mundial tiene que hacerse sin disparar un tiro.

Eso que aquí dejo ligeramente apuntado, tiene su desarrollo y su explicación en un libro titulado "El mundo que yo deseo" que acabo de terminar y dará a la imprenta en breve.

Pero nadie se ría de mí. Estoy bien enterado de que todas mis predicciones en defensa de la libertad y de la justicia, son tiempo perdido.

ANGEL OSSORIO Y GALLARDO

En la nación cristaliza un conjunto de hechos materiales y de comunidades en espíritu. La forjan los resortes de la economía, la consolidan los riegos de un destino, la acentúan la afinidad racial, el verbo idéntico, las esperanzas mancomunadas. Cree que la nación es una realidad poderosa e incontestable sobre la cual se puede —y se debe— planear la reconstrucción del mundo. No podemos imaginarnos por la consumación de una suerte de inmenso albedrío de que todo el universo se convirtiera en un "distrito electoral único", para habitar en términos de sufragio. Los pueblos se han ido agrupando en unidades características y su coordinación debe ser el medio y el fin de la paz. No se me ocurre, por cierto, la objeción clásica de la polaridad y al mismo tiempo "naciones". Pero debe entenderse cada vez que la utilizo, en un significado propio y restricto: la nación no envuelve en sus rangos a las clases paritarias. La nación pertenece al pueblo y es el pueblo organizado, porque, si se examina bien, el único nacional que existe es el pueblo. Lo internacional caracaterístico son las clases paritarias. El pueblo que es sangre y substancia de la economía es por eso patria: riqueza como producto de trabajo, invitado sentido del término por su vinculación inmediata al suelo. El pueblo es planta y árbol, adosado a la tierra y viviendo de ella y para ella. Las clases dominantes son, a lo sumo, la fauna local, que vive, acecha y medra sobre la tierra. De esa fauna sólo servirán sus huesos como comida.

Se afirma que la nuestra es una época de nacionalismos y se achaca a ellos una gran responsabilidad en la contienda. Es sólo parcialmente válida esta afirmación. No asistimos al simultáneo estallar de un impetu arrebato de todas las naciones, de un celo de su afirmación. Lo que se percibe es el brote desahogado de algunos nacionalismos expansivos y arrogantes que de su auto-afirmación han pasado a negar la afirmación ajena. Si los nacionalismos se multiplicaran se afirmarían —aunque esto parezca paradójico— la comunidad internacional, pues la afirmación de uno, cuatro o cinco naciones se apoderaría del mundo y movilizaría a las demás en su servicio. Pues nuestra época no es de nacionalismos sino de imperialismos, cosas que no se identifican como suele creerse, sino hasta más bien se oponen. El imperio es generalmente una creación nacional, cuando no por voluntad del imperio se basa en la negación de algunas o muchas nacionalidades y el predominio de un fuerte grupo central, generalmente desprovisto de genuino sentido nacional a fuerza de vivir para la generación de la dominación, tan vario y disperso. La subsistencia del imperialismo —económico o político o cultural— proporciona la existencia de nacionalidades sin nación y de las naciones sin nacionalidad. La posición antipatriarcal envuelve así: 1) La cristalización de las nacionalidades en formas nacionales, cuando no por voluntad del imperio; y 2) La afirmación de los que existían librándose de yugos o cadenas económicas o culturales. Pues en esta "era de nacionalismos" hay más naciones oprimidas que en cualquier otra de la historia. Los pueblos se agitan, quieren recuperar su autonomía y cultivar su genio, pues es la manera única de servir a la idea universal.

Quien cree que ser internacionalista es olvidar a las naciones incurrir en el mismo error de quien cree al esperar —lengua sin sangre, de creación académica— un idioma creador. Ninguna obra perdurable se escribirá en esperanto ni en volapuk. Como ningún humanista, ni por gran que sea, fuera su saber filológico, pudo escribir en el latín del Medioevo. Cuando se aporaron las bases humanas que dieron origen a la lengua de Cato se extinguió también la posibilidad de reacciones magistrales. Imprimieron entonces —estrofas y balbucientes— las lenguas romances. Los cultos y deshumanizados se quedaron con su latín muerto tan erudito como

esté. No hay internacionalismo posible sin nacionalismo previo.

Los bloques regionales. — Creo que el mundo está maduro, tan pronto termine la guerra, para una política de coordinación internacional y el establecimiento de un Consejo económico que supere y corra las fallas que irradian de la Sociedad de las Naciones, fruto reconocido y mutilado de la contienda anterior. Y creo, asimismo, que para muchos pueblos habrá de ser tan imperativo como su existencia el organizarse en bloques regionales con economía planificada, representación externa sincrónica, actividad supercoordinada. Es acaso el problema de los países de la "Mitteleuropa"? Ya dijo Huxley ("Eminencia Gris") que uno de los errores de 1918 fue desorganizar el imperio de los Habsburgo. Estaba bien notified el derrocamiento de la cultura y la política acción en Europa, resulta por sus pueblos antes de que la confirmaran las potencias. Lo que estuvo mal fue parcelar esa organización en Estados insostenibles, oscilantes entre el protectorado frágil ("Pequeña Entente"), la amenaza nazi ("Pacta obscuri") y la división de la Europa central y alemana ("Nuevo orden" en Europa Central). Con todo, se trata de un problema europeo y su resolución nos es ajena.

Creo, firmemente, a) que en Indomercia debe conseguir su unidad o perecer. Si la guerra no es seguida por un movimiento social de alcance europeo, destruido el mundo, los extremos de origen al capitalismo imperialista, nuestro América estará expuesta a la agresión de las nuevas fuerzas que hereden o aprovechen el triunfo. Seremos, como la ha señalado Haya de la Torre, "botín de la victoria". Agruparse solidariamente en alguna forma de confederación que permita el genio nacional de cada país y sus instituciones — dentro de la genérica, indispensable y auténtica definición democrática — es alzar la primera y poderosa barrera contra la invasión económica, política o militar. La segunda es nuestra América, que en Bolívar tuvo sueño grandioso y frustrado, en el siglo XIX ideal de un grupo de escogidos y en nuestra época creciente anhelo de muchedumbres, se torna por acicate de la presión externa, una tarea que nos es tan cara como la vida misma. La impide la economía con su exigencia sin retórica. Y la demanda el cumplimiento de nuestro destino y la necesidad de cumplir en común la tarea de cultura, de libertad y de justicia que viene implícita en las entrelazadas de nuestro historia.

Es imperable también la armonización de las relaciones interamericanas entre una América Latina unida y libre y los Estados Unidos, que ambicionamos libres de virus imperialistas y auténticamente "buenos vecinos". Nuestro deber es trabajar por ese entendimiento continental que imponen la geografía y las relaciones económicas. El equilibrio de justicia y equilibrio que están admirablemente precisadas en el "Plan Haya de la Torre" del "inter-americanismo democrático sin imperio".

¿Fallas del régimen democrático? Lo esencial es su pasividad ante el mundo que reconstruye. El que fuera conmovido surgiera en la edad temprana de la democracia hayan detenido su progreso hacia formas superiores de organización social no invalidan lo que hay de eterno y progresivo en la democracia: respeto a las determinaciones nacionales, de las minorías, de las geografías y de las relaciones económicas. En su instancia, aceptación de la dignidad del hombre y de su poder creador. La democracia es capaz de todas las realizaciones, y su aplicación no puede limitarse a meros aspectos externos de relación política. El mundo de después estará obligado a imponer la justicia superior y seducido de la época — sin destruir lo perenne y dignificador de la democracia. Un autor austriaco antifascista (Koestler, en "The Scum of the Earth") ha resumido escuálidamente estos problemas: Enuncia cuatro fórmulas básicas: a) economía socialista, b) control, y b) economía planificada. En política, c) democracia y d) dictadura. Estos elementos pueden combinarse diversamente: a) y d) dan un tipo de autocracia y economía anarquizada que Koestler supone superada; hace falta, en realidad, persistir en gran parte de nuestra América tranquilizada y

Ing. Jacobo Maguid

Ex director del semanario "Tierra y Libertad", de Barcelona.

Para formular proposiciones para una reconstrucción mundial desde el fin de la guerra, preciso es encamar dos aspectos igualmente fundamentales. El primero, se refiere a los objetivos esenciales, a la finalidad de esa reconstrucción. El segundo, sin el cual esta última sería irrealizable, tiene relación con las condiciones, las fuerzas y los recursos capaces de transformarla y alinear una transformación tan vasta y trascendental.

Los fines de la reconstrucción. — Según los conductores de la guerra que enuncian planes y normas generales para el período decisivo que seguirá a la derrota militar de las fuerzas del "eje", todo cuanto se refiere a reformas económicas sean los medios que se pongan en práctica para la organización económica y política después de la victoria aliada, no puede salir, y no saldrá en tanto depende de ellos el conseguir, de los límites fijados por una premisa terminante: la sustentación del sistema capitalista.

Para nosotros, la finalidad del esfuerzo reconstitutivo debe apuntar a lo contrario. La experiencia cumplida por el sistema imperante es la prueba irrefutable de su fracaso en todos los órdenes de la vida. Fracaso en el terreno económico, al cargar sobre los hombros de la clase obrera el peso de explotación "legal" que convierte a los obreros industriales y agrícolas, a los empleados, a los técnicos, a los hombres de ciencia, en instrumentos de los fines de enriquecimiento de las minorías privilegiadas educadas de los medios de producción. Fracaso que tuvo su más vívido símbolo en las crisis determinadas por el maquinismo — por los progresos científico-técnicos — que en vez de favorecer un mayor bienestar de los pueblos, culminaron en los resultados por todos conocidos y que no detallamos aquí: millones de desocupados, limitación de la producción, restricción de las áreas d'alto cultivo, elevación de los precios de los artículos de primera necesidad, desvalorización

de la moneda; a) y c) integran la fórmula del capitalismo democrático; b) y d) la del Estado totalitario; b) y c) la fórmula ideal de futuro. Este puede ser el gran ideal histórico de nuestra América: lograr la fusión de la democracia y la economía dictatorial en la "economía de la justicia social".

Capitalismo e imperialismo. — "¿Cómo impedir que las naciones de mayores recursos o más industrializadas avasallen a los pueblos más oprimidos?" es el problema cuya existencia determinó la aparición del movimiento aptista en cuya filiación la América Latina se teorizó, opina y considera que, nuestra América estaba en progresivo camino de sumisión al imperialismo extranjero, en peligroso trance de colonización y sometimiento. La proyección del sistema capitalista sobre Indomercia determinaba la deformación económica (monocultivos), la alienación económica del frenteamericanismo sin persecuciones políticas en la oligarquía y el establecimiento de un Estado-virus representativo de las clases foráneas y nativas que aprovechaban de esa explotación. Frente al Estado-virus el Americano propuso: 1) el tendido de un tendido de cooperación y comando las tres clases afectadas por el imperio: proletariado, campesinos y clases medias. La nacionalización progresiva de tierras e industrias pondría en manos del pueblo los recursos de una economía rescatada e impediría que progrese una burguesía nacional beneficiada por el desalojo del imperialismo extranjero. La democracia funcional — términos en los cuales el aptista resume su aspiración hacia la justicia sin desmedro de la libertad — sería la formulación política del Estado-defensa ant imperialista.

ANDRES TOWNSEND EZZURUA

ción de los salarios por la inflación, destrucción de productos elaborados, reducción de la capacidad adquisitiva de los trabajadores, especulación, inflación, etc.

No menos trágico en sus consecuencias, fué el fracaso del capitalismo en el aspecto político, en la función de preservar y garantizar la paz, en la empresa de asegurar a los ciudadanos el goce de las libertades llamadas democráticas, en el respeto de los derechos de los pueblos de las colonias, protectorados y dominios, en el apoyo a las causas más nobles enarboladas por pueblos ansiosos de libertad y justicia.

Señalamos los fenómenos, sin extendernos en su análisis ni abundar en su documentación. Una bibliografía bien nutrida nos da, después de la guerra de 1914-18, detalles de los testimonios y testimonios categóricamente condenatorios para el sistema que engendró aquella catástrofe. En el famoso Tratado de Versalles estaban los gérmenes de una nueva crisis de sangre, que precipitó la política de las grandes potencias económicas. El páncro de la revolución, dio alas al fascismo y al nazismo, que tuvieron el alimento tóxico de las industrias y de las finanzas del capitalismo anglobritánico. El medio a la revolución dio pie a la tristemente célebre política de "apaciguamiento" y a la no menos funesta y vergonzosa "no intervención" contra el pueblo español.

El sistema existente, incorporó muchas prácticas totalitarias en el campo interior. El imperialismo no disminuyó, sino que perfeccionó sus métodos de penetración, de subversión política y económica de tantas masas humanas sin derecho a voto como pueblos libres.

Un sistema que tantos sufrimientos y horrores gestó, un sistema que en un período de veinte años no pudo evitar dos guerras mundiales, un sistema que no sabe manejar las maravillosas conquistas del genio humano en bien de los pueblos, está históricamente sentenciado. O desaparece, para dar lugar a una nueva ordenación económico-política, a un nuevo mundo que permita vivir sin los castigos de la miseria, de la servidumbre económica y política impuesto por el capitalismo al Estado, o subyace para desgracia de los pueblos, como fuente perenne de conflictos, de lacras sociales, de injusticias y de angustias.

Ni los planes de "seguro social" contenidos en el proyecto Beveridge, ni la hipotética preocupación del Estado para lograr trabajo para todos enunciado por Roosevelt, rozan el espíritu de fondo que caracteriza a este sistema. El sistema impone una profunda modificación de estructura para lograr fines opuestos a los del capitalismo, se suman los irrefutables argumentos de la razón y de la ética. Los argumentos siempre válidos y actuales de los precursors del socialismo. La necesidad de un mundo nuevo en la esclavitud del salario, en la desigualdad de clases. La ética condena a un sistema que niega el pan y la libertad a todos los individuos de nuestra especie, que por el solo hecho de nacer a la vida tienen pleno derecho a la satisfacción de sus necesidades físicas y espirituales, a cambio de su contribución útil al esfuerzo común.

Las condiciones y fuerzas para la reconstrucción. — Los Estados trifundados en la guerra actual podrán materializar todo o parte de lo que vienen preparando a través de sus industrias y de sus finanzas para la reconstrucción. Los medios para fundar una nueva Sociedad de Naciones, esta vez respaldada por un ejército poderoso; podrán frenar el impulso de los pueblos demobilizados que pugnen por instaurar regímenes que garanticen sus derechos; podrán transformar sus grandiosas industrias de guerra en industrias civiles; podrán dar trabajo en la reconstrucción de ciudades enteras a quienes hoy combaten; podrán acordar subsidios y seguros estatales a las víctimas de la guerra y de la crisis que ha alevado; podrán, en suma, alcanzar el bienestar social que los pueblos necesitan para reconstruir el mundo del capitalismo. Lo que no harán, lo que no construirán es lo que podría salvar a la humanidad de nuevas tragedias. Es decir, una verdadera transformación social.

Será absurdo esperar soluciones anticapitalistas de los gobiernos de los Estados Unidos y del sistema que el mismo mundo sería obligado a aceptar si la Rusia talitánica cambia que echen abajo su burocracia dictatorial. Si en otros

Todas las respuestas a esta Encuesta expresan solamente el pensamiento de sus autores. Su publicación no implica que sus conceptos sean compartidos por la Dirección de la revista, la que expone su propia opinión al final de la Encuesta, sintetizando y procurando recoger en sus conclusiones los ideas fundamentales de todos los colaboradores de la misma.

campos no existieran condiciones, fuerzas y recursos capaces de asegurar en un esfuerzo común el curso de la historia, si la trayectoria de los pueblos no ofreciera precedentes, experiencias, ejemplos que confirmen nuestra fe en aquellas condiciones y fuerzas, nuestras proposiciones no dejarían de ser sueños, hermosos sueños por cierto, de redención social, sin posibilidad de realización.

Está demostrado que las grandes conmociones sociales — y las guerras lo son en gran escala — crean condiciones aptas para un resurgimiento de los impulsos históricos que hacen avanzar en sus conquistas a los pueblos. La realidad de la catástrofe, la realidad de los sufrimientos y torturas humanas, el odio contra quienes provocaron o no impidieron tanta tragedia, la búsqueda de caminos que no sean los ya recorridos con tan espantoso desencanto, la ansiedad por una vida más digna, por una tranquilidad que sirva de bálsamo a las heridas aun abiertas, confluyen en la hora que puede ser decisiva. Las condiciones para un cambio social surgen sobre las ruinas de la sociedad gestadora de la horrible matanza. El espíritu de revuelta no es sólo, entonces, la protesta contra el infierno trivial, sino el estímulo poderoso que moviliza a las masas. Con el primer grito de libertad, prende en los pueblos la llama creadora. Para darle cauce, para fecundar esas condiciones del medio, son indispensables las fuerzas conscientes, las fuerzas, minoritarias casi siempre, que interpretan los anhelos del pueblo y los canalizan en la empresa reconstitutora con decisión y con eficacia.

De la existencia de esas fuerzas, de la orientación que den a sus realizaciones, de la expansión que a través de las fronteras tengan los movimientos libertadores, la adecuada aplicación de los recursos humanos y las circunstancias de la intervención directa que en el proceso inicial tienen las masas productoras y de muchos otros factores que pesan en las grandes revoluciones, depende el éxito de una reconstrucción que esté a cargo del único sector liberado a hacerla con fines justiceros: el pueblo.

Economía socializada y federalismo libertario. — El principio de producir para la ganancia, debe ser substituido por el de la producción para satisfacer las necesidades de todos los individuos de la colectividad. El sistema que privilegia los medios de producción en beneficio de las minorías privilegiadas, debe dar paso a un sistema en que dichos medios — las tierras, las fábricas y talleres, los medios de transporte y comunicaciones, los laboratorios de investigación científica y de ensayos técnicos, las máquinas y herramientas, los sistemas nacionales de explotación de las fuentes de energía, de extracción de las materias primas y de elaboración de los productos, todo el conjunto de recursos que la mente humana ha creado y va creando — sean patrimonio colectivo, para función de utilidad social. La ley del oferta y la demanda, la ley de la competencia y de la carrera hacia la riqueza, que arrullan y aplatan implacables a la gran mayoría de los seres humanos, deben ser borbadas para siempre por el nuevo principio de la convivencia con iguales derechos y deberes, que asegure a todos, en cada uno y de acuerdo a las necesidades de una producción nacionalmente organizada, y con iguales derechos: gozar de

17

1

do la humanidad,
del poeta?

PANDA

TEORÍA

Temo que después de la guerra Europa y América estarán eporados por un abismo infranqueable. Se dice que a menudo que Europa será socialista mientras que América permanecerá capitalista. Se embargo, los países que la diferencia principal no será de orden político.

El hecho capital, de donde hoy que partir, es sin duda que América será rica y Europa pobre. Es cierto que los Estados Unidos fueron actualmente menos autónomos para la guerra, pero es probable que ello sea compensado con un crecimiento de su influencia sobre todos los mercados financieros y comerciales.

En fin, un exceso de riqueza o de producción por parte de Europa, no es posible. Es posible que América no se sienta de ella. Sin embargo, los problemas que originan esta clase de crisis pueden ser resueltos por una organización económica adecuada. Que haya gente que muera de hambre porque hay demasiado para comer, es un hecho natural y resulta totalmente de un sistema que se puede mejorar. La situación de Europa será fundamentalmente diferente. Su pobreza no será consecuencia de un mal funcionamiento de la producción o la distribución. Será una verdadera pobreza no sólo de la falta total de lo que tienen necesidad los hombres: víveres, ropa, medicamentos, material de producción y servicios públicos.

Ningún sistema puede organizar lo total; cualquiera sea el régimen que elija, Europa deberá en primer término reconstruir su economía internacional y ocuparse de Asia y de África, en la medida que no comprenden a Europa, tal como ésta se presentará después de la guerra.

Lo que los dos continentes no estarán solamente separados por el antagonismo entre el rico y el pobre, sino sobre todo por ideas y sentimientos diferentes.

América, comprados los Estados Unidos, han continuado, por así decirlo, en su evolución de antes de la otra guerra. Naturalmente en vista de que se dio el paso que se encontraba en 1914, pero su evolución ha sido normal y no ha interrumpido por grandes trastornos. La crisis de 1931 no desmanteló esta estructura, pues las crisis económicas son periódicas en el sistema capitalista, aunque sea crece siempre que la última es la más grave. Europa ha conocido en estos treinta años acontecimientos que la han convertido, hasta sus comienzos, en la guerra actual, cuando solamente la destrucción de un mundo que había debido de existir o destruirlo a partir de cuando antes del siglo diecinueve.

Considero que una parte del continente había sido devastado por la guerra de 1914; que revoluciones y contrarrevoluciones han ocurrido en Rusia, Europa Central y España; que las crisis económicas con sus consecuencias de deserción y inflación eran en América, pero que Europa ha sufrido más fuertes que en América. Peseado que el mundo después de la guerra quedará de los países en que había nacido hace muchos años en las naciones ocupadas, que toman las grandes ciudades desde Egipto al Chucayo y del Mediterráneo hasta Mar Negro han sido o serán víctimas por bombardeos masacres; que decenas de miles de hombres, mujeres y niños están condenados a morir, o estar esclavizados; que cada vez mayores fuerzas serán destruidas, mientras tierra se mancha quedando abandonada y el instrumental industrial será destruido, sin ser reemplazado por las inmensas obras, caminos, puentes, líneas y ciudades enteras deberán ser reconstruidas.

Y entonces agregó a este sombrío cuadro los desastres materiales y espirituales que causará inevitablemente las condiciones políticas y sociales de la posguerra.

Está claro que los hombres que han vivido tantos acontecimientos tienen otra mentalidad que los americanos. Hablen otro lenguaje, en el que los mismos palabras no tienen idéntico sentido. Un día, tal vez, que hacer diccionarios que expliquen el significado de ciertos términos en Europa y en América.

Tomemos una cosa tan simple como la identidad de un hombre. Uno podría preguntarse qué es volverlo la civilización de los Estados, el cual sea humano no tuviera un estado civil bien establecido. Nada impide que esta situación se repita en Europa. Clientes de millones de personas no están más en condiciones de defender, probar en su, su nombre, edad y lugar de nacimiento, porque no tienen los documentos necesarios y porque los oficiales que podrían reemplazarlos no están más.

Por lo mismo razón y a consecuencia de las diferencias entre las legislaciones, es o cuando difícil comprobar el cheque en caso, viado o divorciado, sobre todo si se refiere a un miembro de familia que han sido dispersados por los cuatro ramos del mundo, sin posibilidades de volverlo o encontrar durante larga época. Hoy igualmente millones de europeos que no tienen ya una nacionalidad bien definida, que pueden "recibir" la de varios Estados o que son simplemente así patrias. Las autoridades europeas tendrán que resolver esos problemas, múltiples, cuya exactitud es bien conocida. Pero si nosotros quisiera saber hasta qué punto la Europa de hoy es diferente a América, no tenía más que leer la historia de un europeo en presencia o cualquier otro europeo americano declarando: "yo no tengo documentos de identidad, pero sí sé que mi apellido comienza con tal letra y no sé si mi nombre debe llevar tal símbolo o tal otro, lo cual me ayuda a mi contribución en el caso de ya ser llamado".

¿Qué quedará de la idea de familia en Europa? Los desastres políticos van a destruir el poder legal y el amor, el hermano contra el hermano. Pero mucho más grave todavía son las consecuencias de la dispersión que oculto de mantener. Uno de los signos de la época en Europa son, en el estado actual, las migraciones forzadas, o las cuales millones de hombres, mujeres y niños se son visto obligados. Un aislamiento de separación los unos de los otros es de preparación cuando de entre ellos no volverán o encontrarse jamás. Es evidente que el matrimonio, la fidelidad conyugal y la virginidad, pierden en estas condiciones mucho de su importancia cuando las consecuencias inmediatas de la guerra los mismos simultáneamente en tantas familias de soldados y prisioneros.

Lo que cambiará totalmente es la autoridad del hombre y la posición de la mujer. En no se ve más cuestión de la desconfianza los hechos han sobrepasado ya las reivindicaciones más extremas del feminismo.

Porque en Europa, las mujeres han en la guerra, positivamente bajo los bombardeos; activamente en los campos, en los caminos y hasta en los ejércitos. Imagino que los hombres que llevan a la guerra o los jóvenes que han sido reclutados por haber dado muerte a un asesino apreciable de alemanes vienen a vivir en América. ¿De qué hablan los que los americanos del tipo común, si se encuentran, no en reacciones políticas, sino en una cohesión o bajo la misma familia?

Continuando este tema y repito que, cuando llega toda la política propiedad en Europa. La afirmación de que se llega a la riqueza, o solamente a la comodidad, o sólo a la seguridad económica por el trabajo y por el ahorro, suena como una broma y después de tanto racismo, repugnancia y extorsiones, no hay nada que crea que la propiedad sea una fuente de bienestar.

Los europeos consideran la propiedad como una fuente de bienestar de todo orden, de experimentos, comodidades, plácemes, pero como ellos no la creen estable no fin más en ella. Por lo tanto ellos ellos otros químicos para asegurar su porvenir. Y si de sus hijos ellos no es por conseguir el fruto de teorías económicas, pero sí el resultado de una atención de hecho a los Estados europeos están obligados a cumplir cada vez más funciones que la propiedad produce completo trabajo en América.

Podría continuar hablando, por ejemplo, de los conservadores, que en Europa se vuelven fuertemente "dilectos" porque no tienen mucho que conservar. Me limito a comprobar que todo una generación, y no solamente en Alemania y en Italia, ha crecido entre concepciones totalitarias.

Nosotros quedamos ahora después que los diccionarios totalitarios hayan desaparecido. La organización política y económica de Europa después de la guerra será probablemente muy distinta de la que existía en todos los países americanos. Pero esta organización se referirá en todo al estado espiritual de Europa.

Serán necesarios muchos esfuerzos y mucho voluntad en los americanos para comprender, quizás más todavía de lo que haga falta o los europeos para comprender el estado de espíritu de los americanos. Hasta aquí los dos continentes han participado de la misma civilización. Puede que hoyamos llegado a un momento histórico en que la comunidad se divida como la de Roma y de Bizancio después de la invasión de los bárbaros. Esto sería catastrófico para toda la humanidad.

N. P. LENOIR

HOMBRE DE AMERICA

Asistencia Médica Popular

Director Dr. M. MARTÍN FERNÁNDEZ

CUERPO MEDICO

Dr. ATILIO BERLINGIERI
Dr. LEON ARENDRAR
Dr. ADOLFO F. MUNILLA
Dr. ALBERTO ARENDRAR
EVA V. DE GARCIA (obstétrica)

INSCRIPCIÓN
U. T. 34 - 8991

BIENOS AIRES

PIEDRAS 756

Dr. Edgardo Casella
ODONTÓLOGO
Especialmente cirugía dental

Consultas:
CALLEJO 43 - PISO 2°.
U. T. 35 - 5187

Martes, Jueves y sábados
de 15 a 19 horas

Avda. DISCRITO 2848
U. T. 93 - 7936

Lunes, miércoles y viernes
de 15 a 20 horas

Dr. Enrique U. Corona
Martínez
ABOGADO

LAVALLE 1268
U. T. 35, Librería 3465

Dr. Manuel Martín
Fernández
MEDICO

CONSTITUCION 587
U. T. 744 - 763

San Fernando P. C. C. A.

Eva Vivé de García
PARTERA

Consultas todos los días de
14 a 20 horas:

JULIO 1240 U. T. 45-4000

Dr. JUAN LAZARTE
MEDICO

SAO GENARO P. C. C. C.

Dr. LEON ARENDRAR
MEDICO

PAVON 3780
U. T. Lomas 241-108

LANUS P. C. S.

FERRETERIA

"EL PINCEL"

DEL MEDICO Hnos.

Presenta la mejor variedad en papeles pintados

IMPORTACION DIRECTA

RIVADAVIA 5712

Unión Telefónica 60-3024

Arte - Arte - Arte

Única Revista de Política Argentina

A PARECIO

el 2º. número

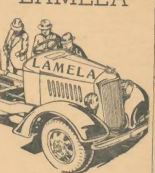
● Fidalca en librerías, puestos de venta y en la administración

LA COMUNA 3127 — U. T. 59-8443

EL EJEMPLAR 0.50 cts.

Arte - Arte - Arte

ACADEMIA DE CHOFERES "LAMELA"



MANEJO - TECNICA Y REGISTRO, \$ 50.—

Rápidos - Facilidades

AUTOS PARA EXAMEN

DIAZ VELEZ 4772

U. T. 60-7948 y 0103

"CASA ARIAS" de ARIAS y RODRIGUEZ

Gran variedad de platos alimenticios y confitería

MAYO espeque MENODZA - Telef. 2105 - (CORRIENTES)

UN HOGAR PARA NATURISTAS

Alimentación compatible

Clima seco y benigno durante todo el año

Alvaro Pamiel. - Granja Iris

LA CUMBRE CORDOBA

HOMBRE DE AMERICA

FUERTE Y LIBRE

AÑO IV MARZO DE 1943 N° 19
REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL N° 071781

Dirección: A. CUPIT

Redacción y
Administración
ALSINA 736
BUENOS AIRES
U. T. 34 - Defensa 0297

Toda la correspondencia
debe ser dirigida a nom-
bre de A. CUPIT. Gires
y toda clase de valores
a VICENTE CASADO

Suscripción anual:
ARGENTINA: \$ 3.50
EXTERIOR: 1 dólar
Ejemplar: 30 centavos
Exterior: 0.10 dólar

La responsabilidad de
los conceptos e ideas ex-
puestas en los trabajos
firmados que se publi-
can incumbe exclusiva-
mente a sus autores. El
Comité de Dirección, de
acuerdo con el criterio
enunciado en la Decla-
ración inicial, no ejerce
censura previa sobre las
colaboraciones, ni aun
en las secciones fijas, a
cargo de redactores per-
manentes. Por tanto, de-
clara que en ningún ca-
so ellas implican una
opinión oficial de HOM-
BRE DE AMERICA.

Se autoriza la reproduc-
ción parcial o total de
los trabajos publicados,
con la mención siquien-
te: "De la revista HOM-
BRE DE AMERICA".

CORREO ARGENTINO
—
TARIFA REDUCIDA
Concesión N° 4282

Impreso en Argentina
Printed in Argentina

NOMINA DE COLABORADORES

POR ORDEN ALFABETICO

Paco Aguilar — Miguel Angel Angueira — Germán Arciniegas.

Tito L. Bancescu — Julio R. Barcos — Leónidas Barletta — José Basiglio
Agosti — Prof. Francisco C. Bendicente — Ing. Carlos Bianchi —
Aurora Bogú — Herminia Brumana — Marta Brunet — Antonio J.
Bucich.

Dr. Edgardo Casella — Oscar Cerruto — Dr. Florencio Charola — Justino
Cornejo (Ecuador) — Dr. Enrique Corona Martínez — Olga Cosse-
tini — Dardo Cúneo.

Carlos de Baraibar — A. Díaz Urrieta — Serafín Delmar.

Oscar Falchetti — Luis Fernández Zárate — Waldo Frank (E. Unidos).

Gerardo Gallegos (Cuba) — Dr. Rafael Grinfeld — Gilberto González y
Contreras (Cuba).

Jorge Hess — Prof. Dr. Alfonso L. Herrera (México) — Josua Hochstein
(Estados Unidos).

Dr. Juan Lazarte — Layle Lane (Estados Unidos) — Dr. Enrique Loedel
Palumbo — Alfonso Longuet.

Dr. Manuel Martín Fernández — Mauricio Magdaleno (México) — Ing.
Jacobo Maguid — Alberto Maritano — Aurelio Martínez (Perú) —
Félix Molina Téllez.

Dr. Isidro J. Odena — Juan G. Olmedilla — Luis Orsetti.

Lucila Palacios (Venezuela) — Armando Panizza — María Luisa Pe-
tettin — Magda Portal — Enrique Portugal — Jagobo Prince.

Eugen Relgis (Rumania) — José Riera (Bolivia) — Octavio Rivas Roo-
ney — Horacio E. Roqué.

Dr. L. Sack — Dr. Alberto Sagastume Berra — Diego Abad de Santillán —
Dr. Jaime Scolnik — S. Fanny Simon (Estados Unidos) — Dr. Joao
da Souza Ferraz (Brasil) — Juan Antonio Solari — Agustín Souchy.

Dr. Saúl Taborda — Andrés Townsend Escurrea — Jacinto Taryho —
Prof. Victor Troncoso (Chile) — Ricardo Tudela.

Abraham Valdez (Bolivia) — Rafael Heliodoro Valle (México) — Antonio
Vázquez Escalante — Arturo Vilches — Dr. Elemer von Karman.

Alvaro Yunque.

ILUSTRADORES

Cambior — Carybe — Gustavo Cochet — Enrique Fernández Chelo —
José Antonio Glinzo — Emma Jauch — Krás — Pedro Olmos — José
Planas — Francisco A. de Santo — Demetrio Urruchúa.